

Reseña Bibliográfica: Daghero, Sergio M., *Avellaneda y Roca: frontera y poder*, Unirío Editora, Río Cuarto, 2012, 128 pp.

Palabras clave: Frontera – Poder – Estrategias – Vínculos

Keywords: Border – Power – Strategies – Bonds

Inscribiéndose en una “historia social del poder”, el libro concentra su atención en las trayectorias vitales de dos sujetos de relevancia nacional: Nicolás Avellaneda y Julio Argentino Roca. En los dos casos, presenta una descripción intensiva de las vidas de ambos individuos, atendiendo con precisión y exhaustivamente a las particularidades que se relacionan tanto con el devenir privado como con el público de los individuos, colocándolos en continua relación para descubrir, en ellos, mecanismos o estrategias voluntarias o no, de construcción y/o reforzamiento de poder.

Lugar de nacimiento, ascendencia y vinculaciones familiares, establecimiento de nexos y relaciones en los espacios de formación y sociabilidad académica y militar, matrimonio y familia política, contextos políticos, negocios en torno a la compra de grandes extensiones de tierra, preocupación por la cuestión fronteriza y actuación desde la misma, son diferentes aspectos que el autor hace confluir en una constante ligazón en el análisis de las biografías de cada uno de los individuos por separado que enlazan el análisis de lo micro junto con lo macro, en los capítulos I y II.

En el tercer capítulo, como colofón del libro, Daghero pone énfasis en el análisis de las relaciones establecidas entre los biografiados en los capítulos previos. Desde el inicio desanuda un itinerario de circunstancias en la que estos tucumanos son protagonistas y cuya actuación se percibe como un beneficio recíproco entre los dos sujetos. Asimismo, ello no está exento de tensiones que el autor señala, y que se manifiestan en opciones que deben realizar. Por un lado, Roca debe elegir entre la relación de amistad y compadrazgo que lo unía a José Arredondo, quien comandaba las fuerzas mitristas del interior durante la revolución de 1874 que se rebelaba contra las elecciones de ese año y la relación política con el electo Avellaneda. Por otro, Avellaneda opta por Roca, ante el proyecto del alsinismo (el propio Alsina era el Ministro de Guerra de su gabinete) de suprimir las comandancias de frontera, apuntalando la figura de Roca.

Este tercer capítulo tiene dos ejes articuladores que lo atraviesan y que se constituyen en la trama argumental de la relación entre ambos sujetos. Uno de ellos está dado por las elecciones de 1874, que consagran a Avellaneda como presidente de la nación, y la consiguiente revolución precitada. Si bien la candidatura del “chingolo” tucumano se gestaba desde 1871 y contaba con el beneplácito del presidente Sarmiento, Roca se vuelve un “instrumento necesario” para la imposición de su candidatura al interior del país. Aquí se desarrolla la particularidad del vínculo personal y la importancia de la impronta “familiar” en la política de los años analizados. Como señala el autor, “la familia era la referencia desde donde se desarrollaban las trayectorias individuales permitiendo acceder a redes de relaciones”; familia que se entiende también en sentido extenso, pues también incluía a las relaciones de amistad que se establecían, principalmente, en los lugares de socialización. Apelando a esas circunstancias, Avellaneda las utilizó como argumento de persuasión para volcar la opinión de Roca a su favor, como lo muestra Daghero a través del intercambio epistolar entre ellos.

En esas circunstancias, la opción de Roca por Avellaneda comporta beneficios para ambos, puesto que para el primero significaba entre otras cosas, la conformación de un poder interprovincial del que carecían las demás agrupaciones políticas (mitristas y alsinistas) y un lugar de centralidad en la política nacional; mientras que para el segundo, el apuntalamiento de Roca implica asegurarse la primera magistratura y ampliar su influencia a nivel nacional. Así, Daghero desarrolla las estrategias que el comandante de frontera Roca pone en práctica para asegurar el triunfo electoral de Avellaneda consistentes en: propaganda y distribución de recursos, vigilancia de gobernadores, coerción en la provincia de San Luis y la opción política reconfirmada de Roca por Avellaneda. Ello hace que Roca se constituya en el “gran elector” de Avellaneda en el interior del país.

El segundo eje es la frontera que se plantea como espacio propicio para la construcción de vínculos y de poder, en y desde ella. Río Cuarto, como último eslabón fronterizo con los aborígenes del sur y como base de construcción de un poder de alcance nacional, comportó un doble interés para Avellaneda, que como legislador propuso el fraccionamiento de la tierra y, por ello, la imperiosa necesidad de conquistarlas y como comprador acumuló enormes extensiones. En tanto, para Roca, el habitar en la ciudad fronteriza le permitió potenciar las estrategias de poder y maximizar su influencia sobre la política provincial y nacional.

Pese a que el libro se ciñe a la relación entre Avellaneda y Roca, en tanto nexos políticos que apela a la amistad o a la familia, resultaría enriquecedor para el análisis, en el caso de las trayectorias particulares de cada uno de ellos, ahondar en los vínculos personales que cada uno constituye por separado, más allá de los establecidos en su ascendencia y juventud. La trama de relaciones que ambos establecen particularmente puede constituirse en un elemento de gran importancia en la construcción de poder desde la frontera, excediendo el lazo entre ambos protagonistas.

Asimismo, la actuación de actores institucionales como la iglesia y el ejército y los aportes de la prensa de la época pueden arrojar más luz en este asunto. Si bien en el caso de éste último se presentan particulares publicaciones relacionadas a la figura de Roca, otras consideraciones sobre, por ejemplo, la política provincial o la local riocuartense, podrían otorgar otras claves explicativas del proceso desarrollado.

El trabajo de Daghero, en resumen, aporta un nuevo conocimiento sobre la vida y las relaciones de dos sujetos trascendentales en la historia nacional. Pero su apuesta es más alta, puesto que logra poner en diálogo las instancias locales, regionales y nacionales del poder vinculando los aspectos públicos con los negocios privados y demostrando el protagonismo interiorano en el proceso de construcción nacional. En esa construcción desnuda una trama de relaciones de diversa índole que se ponen en juego y caracterizan las estrategias y mecanismos de construcción política y consolidación económica de la segunda mitad del siglo XIX.

Luciano Nicola Dapelo
GIEHR-CIH-UNRC-Becario SeCyT
lnicoladapelo@gmail.com